



EL abogado de PF, Alberto Espinoza, Abraham Santibáñez, presidente del Colegio de Periodistas de Chile, y Juan Pablo Cárdenas, Premio Nacional de Periodismo.

Gonzalo Velásquez y Ruth Israel (Consejo de Defensa del Estado).

### Testimonios reveladores

Faride Zerán declaró que su experiencia de trabajo en diarios y revistas independientes le permitía afirmar que el Estado actúa de manera arbitraria en la entrega del avisaje, privilegiando al duopolio El Mercurio y Copesa. “Eso atenta -dijo- no sólo contra la libertad de expresión, lo cual me afecta como periodista y ciudadana, sino contra la libre competencia”. Agregó que le parecía legítimo que El Mercurio y Copesa tengan avisos del Estado “pero me parece ilegítimo que el Estado sea para ellos su principal avisador, en desmedro de la circulación de otras ideas”. La periodista refirió al Tribunal los casos del diario *La Epoca* y de las revistas *Análisis* y *Rocinante* que tuvieron que cerrar “porque la publicidad de las empresas del Estado distorsionó el mercado del avisaje”.

Juan Pablo Cárdenas, por su parte, declaró que ha existido una “política de exterminio” de los medios independientes por parte de los gobiernos de la Concertación. Es el caso de la revista *Análisis* que él dirigió. Cárdenas recordó las reuniones efectuadas con los ministros Heraldito Muñoz y Francisco Vidal, durante el gobierno del presidente Lagos, en que ambos reconocieron que había una situación de injusticia en la distribución de la publicidad estatal y se comprometieron a cambiar esa política, lo que no ocurrió. Más adelante, Cárdenas expuso antecedentes sobre las propuestas que realiza Chile Compra, señalando que no le daban confianza. Asimismo hizo una relación de los medios que han desaparecido durante la transición democrática.

Abraham Santibáñez, presidente del Colegio de Periodistas de Chile, observó que de la simple revisión de los medios escritos se desprende que existe “una enorme discriminación” en lo que a publicidad

## Los testigos de “Punto Final”

El abogado Alberto Espinoza Pino, en representación de *Punto Final*, pidió al Tribunal de Defensa de la Libre Competencia que oficie a los ministros de Hacienda, Andrés Velasco, de Justicia, Carlos Maldonado, y de Planificación, Paula Quintana, para que declaren en la demanda que PF entabló contra el Estado por la discriminación que afecta a la prensa independiente en la distribución de la publicidad estatal.

La demanda contra el Estado (ver PF 676) fue acogida a trámite el pasado 29 de julio por el tribunal encargado de velar porque se cumplan las normas de la libre competencia. En el caso de los medios de prensa escritos -sostiene la demanda- no hay lugar a una libre competencia puesto que los consorcios El Mercurio y Copesa (*La Tercera*) reciben la mayor parte de los recursos que el Estado destina a publicidad, fuera de captar también todo el avisaje que proviene de la empresa privada. La publicidad es la principal fuente de ingresos de los medios de comunicación escritos y audiovisuales. El privilegio que favorece a El Mercurio y Copesa afecta seriamente a la libertad de expresión y al pluralismo informativo, ya que impide un mínimo equilibrio para competir en el mercado de lectores de diarios y revistas.

Importantes argumentos a ese respecto proporcionaron los testigos que *Punto Final* llamó a declarar ante el Tribunal de Defensa de la Libre Competencia. Las audiencias se efectuaron entre el 2 y el 5 de diciembre. En ellas declararon Faride Zerán Chelech, Premio Nacional de Periodismo, directora del Instituto de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile y ex directora de la revista *Rocinante*; Juan Pablo Cárdenas Squella, Premio Nacional de Periodismo, director de Radio Universidad de Chile y ex director de la revista *Análisis*; Abraham Santibáñez Martínez, presidente del Colegio de Periodistas de Chile, ex director del diario *La Nación* y de la desaparecida revista

# Las armas de la razón

Hoy; Marco Enríquez-Ominami Gumucio, diputado y director de TV y cine, y Walter Krohne Toro, periodista y académico, autor del libro *Las dos caras de la libertad de expresión en Chile*. También concurrió a declarar el periodista Marcelo Contreras Nieto, presidente del Observatorio de Medios Fucatel y ex director de la revista *Cauce*, también desaparecida. Sin embargo, su testimonio no pudo ser recogido por el Tribunal debido a que su nombre fue presentado fuera de plazo. No obstante, la

demanda de PF acompaña la valiosa investigación que Fucatel realizó hace dos años sobre el avisaje estatal.

Las tres audiencias que celebró el Tribunal para oír a los testigos de la demanda fueron presididas sucesivamente por los ministros Tomás Menchaca Olivares, Radoslav Depolo Razmilic y Andrea Butelmann Peisajoff. Los testigos fueron juramentados por el secretario-abogado del Tribunal, Javier Velozo, y representaron a las partes los abogados Alberto Espinoza Pino (PF) y

FARIDE Zerán, Premio Nacional de Periodismo, Alberto Espinoza, Manuel Cabieses, director de PF, y Marcelo Contreras Nieto, presidente del Observatorio de Medios Fucatel.





EL diputado Marco Enríquez-Ominami Gunucio (der.) presta juramento ante el secretario-abogado del Tribunal de Defensa de la Libre Competencia, Javier Velozo. Al fondo, la ministra Andrea Butelmann. En primer plano, el abogado del Consejo de Defensa del Estado, Gonzalo Velásquez.

se refiere. El Estado favorece claramente a *El Mercurio* y *La Tercera* en materia de diarios. La situación de *La Nación*, de la que Santibáñez fue director entre 1990 y 1994, es diferente. Existe un círculo vicioso, agregó el dirigente, porque ante una baja circulación no se ponen avisos y a una relativamente alta, sí se ponen. “Y esto tiene dos aspectos: la no existencia de un instituto verificador de circulación que demuestre efectivamente tales diferencias, y que no se ha implementado lo que dice la Ley de Prensa respecto de los estudios sobre pluralismo y diversidad -que deberían hacerse y que no se han hecho-, que permitirían ver el otro lado de la medalla: que hay medios discriminados negativamente”.

El diputado Marco Enríquez-Ominami dio a conocer aspectos del trabajo que cumplió la comisión especial investigadora del

del Estado asignan la publicidad sin contar con estudios de la efectividad de los medios favorecidos con el avisaje.

El periodista y académico Walter Krohne, por su parte, señaló que los organismos y empresas del Estado no aplican ninguna regulación al destino de su gasto publicitario. “Cada uno tiene su propia reglamentación -añadió- y no necesariamente hay un padrón común para entregar el avisaje a los medios”. Observó que el problema tiene su origen “en las raíces mismas del sistema político y económico que se implantó en Chile en los años 70 y 80, y que continuó adelante en los años de la Concertación, desde 1990 en adelante. Este sistema hace que la estructura del Estado esté fundamentalmente bajo la supervigilancia permanente de una elite económica que maneja la economía y la política. Esa elite se interesa,



EL periodista y académico Walter Krohne presta juramento ante el secretario-abogado del Tribunal, Javier Velozo.

avisaje estatal de la Cámara de Diputados, que él presidió. La comisión trabajó más de un año y comprobó que se producen niveles de discrecionalidad y arbitrariedad en el gasto del Estado en publicidad. Asimismo, quedó de manifiesto que existe “un exceso de concentración en el avisaje en algunos medios y que ello podía afectar dos bienes jurídicos, la libertad de expresión y el acceso a la información”. Enríquez-Ominami señaló algunos ejemplos: una de las ramas de las FFAA. derivaba casi el 80 por ciento de su publicidad a un solo medio. Otra rama destinaba casi el 50% a un solo medio. El parlamentario destacó que en la comisión quedó en claro que las autoridades

además, en controlar otras dos esferas de la sociedad chilena, que son las comunicaciones y la educación.” Añadió Krohne que actualmente no hay en Chile prácticamente otra fuente de información que no sea la vía ideológica conservadora que representan los dos consorcios de la prensa. “El Estado tiene la obligación -añadió-, según dice la Constitución, de promover el pluralismo informativo, pero no lo hace y aduce que no lo hace porque es una cuestión de mercado y porque los gobiernos de la Concertación, desde un comienzo, dijeron que no tenían una política de comunicaciones” ●

PEDRO FERNANDEZ

## La Torre de Papel

### La rabia y su contagio global



Paul Walder

Alexandros Grigoropoulos era el nombre del chico muerto por una bala de la policía griega el sábado 6 de diciembre. Y tras su muerte, la revuelta, la insurrección, el repudio general, no sólo a la policía sino al gobierno, a la injusticia, a la corrupción. Al sistema. Grecia tambalea y expande su rabia por Europa, la filtra a través del mundo.

Las intensas imágenes han ido de Atenas al mundo. Y han conmovido principalmente a Europa. Mientras las embajadas griegas amanecían rodeadas por decenas de policías en las principales capitales europeas, centenares de jóvenes se reunían y protestaban en Madrid, Barcelona. Y en Francia quemaban coches y contenedores de basura frente a los consulados griegos. La rabia profunda, pero llevada también en la superficie, emerge con facilidad y se expresa como un múltiple y sentido enlace social. Lo hace como acción simbiótica estimulada a través de los medios de comunicación. Y no sólo por los blogs, no sólo por Youtube, no por la web 2.0. El torrente avanza, se filtra por la porosidad de todos los grandes medios, por las cadenas de televisión más conservadoras, los periódicos más establecidos. La rabia fluye contra el *establishment* de derecha, contra los gobiernos neoliberales y sus injusticias a través de sus propias herramientas.

*La Haine*, el gran filme de 1995 sobre las revueltas juveniles en las barriadas francesas, tiene una breve pero muy intensa escena con los medios. Cuando se acerca un camión de la televisión a grabar a los chicos, éstos responden a pedradas. Sin más.

Ni hablar. La televisión, los periodistas, son una extensión más de los mismos poderes que oprimen. Una facción más del poder económico, del poder político, de la densidad ideológica. Los medios son -y los jóvenes no tienen duda alguna-, una herramienta para el control social. Como la policía, como los jueces.

Pero, pese a todo, pese a sí mismos, con todos los matices, tendencias y manipulaciones posibles, la información más dura, aquella que cruza los propios intereses de aquellos medios, no resiste ni matices ni hormas. Finalmente, gotea y salpica al resto de la comunidad. Cuando los trabajadores sindicalizados de Republic Doors and Windows de Chicago decidieron tomarse la empresa y reclamar al Bank of America -uno de los favorecidos por los billonarios rescates- reanudar las líneas de créditos para mantener la producción, esta acción colectiva que fue noticia, convirtió la toma en un hecho simbólico de los tiempos que corren. Fue, dijo alguna prensa, como en los años 30. El acto de la comunidad de trabajadores afiliados en el sindicato nacional independiente United Electrical, Radio and Machine Workers of America (UE), uno de los más radicales y combativos de EE.UU., puso en la agenda un tema clave para estos días: el rescate al sector financiero no se ha traducido en un apoyo para las mayorías.

Las protestas de los estudiantes secundarios chilenos es otro ejemplo de cómo una acción colectiva, pese a la manipulación y omisión concertada de los medios, logra filtrarse en diferentes sectores de la sociedad. En una conversación con Jaime Díaz Lavanchy, el documentalista autor de *La revolución de los pingüinos*, comentó cómo la prensa desplegó todos sus esfuerzos para quebrar el movimiento. Y recuerda: “El 3 de junio de 2006 la prensa dejó de apoyar a los estudiantes secundarios cuando percibió que la protesta no iba sólo contra el gobierno de Bachelet sino contra el sistema educacional. Aquel día *Las Últimas Noticias* tituló “Cabros, no se suban por el chorro”. ¿Qué clase de noticia era ésta? Es un acto de lenguaje, que, según entiendo, es una orden, un imperativo. Al día siguiente, *El Mercurio* tituló “Con quiebre, los estudiantes enfrentan el paro de mañana”.

Un esfuerzo que sin embargo ha resultado inútil. El movimiento de los secundarios, pese a no haber obtenido sus objetivos, ha logrado tal vez algo mucho más relevante: generar un movimiento estudiantil ampliado y traspasar el espíritu de combate hacia los trabajadores. El triunfo de la Anef el mes pasado, con decenas de miles de manifestantes en las calles de Santiago y Valparaíso, no puede ser más claro.

Todos estos casos podrían ser acciones acumulativas. No necesariamente como una fuerza combativa, pero sí como un antecedente, como parte de la memoria colectiva de los sectores más atentos, conscientes y sensibles políticamente. Ha quedado inscrito en la superficie. Y basta una chispa, como en Grecia, para estimular el malestar, detonar la rabia.

La creación de este fenómeno global inmediato hay que agradecerlo, incluso, a la prensa más conservadora, aquella relacionada en la intimidad con los intereses económicos, con la consolidación del actual orden político. La amplificación de los medios, los recursos espectaculares, la magnificación de la violencia, son su propia trampa ●